

2nd Sunday in Lent Year B Feb 28, 2021

Gen 22:1-2, 9a, 10-13, 15-18; Rom 8:31b-34; Mk 9:2-10

We are journeying in Lent. The Lenten season has a purpose for all of us. The readings challenge us for transformation, of our lives. Give up our old times and start living a new life of God. How? We have to transform our dull and sleepy spiritual life into dynamic Christian life during Lent. How is this possible? By cooperating with the grace of God. The strengthening of the Holy Spirit by prayer, fasting and sharing our blessings. Then what is the Result we expect? A renewal of our spiritual life during this Lent by our Spirit-filled lives radiating Christ's love and mercy around us.

The first reading explains how his trusting faith in his God's mercy and power and his blind obedience to his God's order to sacrifice his only son, transformed the life of Abraham, making him the supreme model of Faith. Now the church calls him as the Father of Faith because he did not hesitate in executing the orders of God. God gave him his Son Isaac in his old age. He knew that this boy was the gift from God and so he agreed to him back to God.

Second reading: God showed His love for us by allowing the transformation of the glorious preaching and healing ministry of His Son to a tragic end, proving that God's love has no limits. God did not spare His own son. That is the love of our God for His children.

In the Transfiguration story in today's Gospel, Jesus is revealed in His Heavenly glory, superior to Moses and Elijah. **The primary purpose of Jesus' Transfiguration was to allow him to consult his Heavenly Father and ascertain His plan for His Son is suffering, death and Resurrection. God's secondary aim was to make Jesus' chosen disciples aware of Jesus' Divine glory, so that they might discard their worldly ambitions and dreams of a conquering political Messiah and might be strengthened in their time of trial. A third aim was to give Jesus the conviction that he will be the Son of God his loving Father even during his suffering and death.** Finally, by describing the Transfiguration, the Gospel gives us a glimpse of the Heavenly glory awaiting those who do God's will by putting their trusting Faith in Him.

Every sacrament we receive transforms our lives: for example, Baptism transforms us into children of God and heirs of heaven. Confirmation transforms us to brave witnesses of and warriors for Christ. Reconciliation transforms sinners to saints.

The “transfiguration” in the Holy Mass is the source of our strength: In each Holy Mass, the bread and wine we offer on the altar are transformed into the crucified and risen, living body and blood of Jesus by transubstantiation. Just as Jesus' transfiguration strengthened the apostles in their time of trial, each holy Mass should be our source of Heavenly strength against temptations, and our renewal during Lent. In addition, our Holy Communion with the living Jesus should be the source of our daily “transfiguration,” transforming our minds and hearts so that we may do more good, by humble and selfless service to others.

Jesus' transfiguration gives us the message of encouragement and hope: In moments of doubt and during our dark moments of despair and hopelessness, pains and suffering, the thought of our future transformation in Heaven will help us to reach out to God and to listen to His consoling words: "*This is my beloved son.*" Let us offer our Lenten sacrifices to our Lord so that, through these practices of Lent and through the acceptance of our daily crosses, we may grow closer to him in his suffering, may share in the carrying of his cross and finally may share the glory of his second “transfiguration,” namely, his Resurrection.

Julian Policetti

SMD&SF Rosamond

2do Domingo de Cuaresma Año B 28 de febrero de 2021

Genesis 22: 1-2, 9a, 10-13, 15-18; Rom 8: 31b-34; Marcos 9: 2-10

Estamos viajando en Cuaresma. La temporada de Cuaresma tiene un propósito para todos nosotros. Las lecturas nos desafían a la transformación de nuestras vidas. Abandona nuestros viejos tiempos y comienza a vivir una nueva vida de Dios. ¿Cómo? Tenemos que transformar nuestra vida espiritual aburrida y dormilona en una vida cristiana dinámica durante la Cuaresma. ¿Cómo es esto posible? Cooperando con la gracia de Dios. El fortalecimiento del Espíritu Santo mediante la oración, el ayuno y el compartir nuestras bendiciones. Entonces, ¿cuál es el resultado que esperamos? Una renovación de nuestra vida espiritual durante esta Cuaresma mediante nuestras vidas llenas del Espíritu que irradian el amor y la misericordia de Cristo a nuestro alrededor.

La primera lectura explica cómo su fe confiada en la misericordia y el poder de su Dios y su obediencia ciega a la orden de su Dios de sacrificar a su único hijo, transformaron la vida de Abraham, convirtiéndolo en el modelo supremo de fe. Ahora la iglesia lo llama Padre de la Fe porque no dudó en ejecutar las órdenes de Dios. Dios le dio a su Hijo Isaac en su vejez. Sabía que este niño era un regalo de Dios y por eso estuvo de acuerdo con él de regreso a Dios.

Segunda lectura: Dios mostró su amor por nosotros al permitir la transformación de la gloriosa predicación y el ministerio de sanidad de su Hijo a un final trágico, demostrando que el amor de Dios no tiene límites. Dios no perdonó a su propio hijo. Ese es el amor de nuestro Dios por sus hijos.

En la historia de la Transfiguración en el Evangelio de hoy, Jesús se revela en Su gloria celestial, superior a Moisés y Elías. **El propósito principal de la Transfiguración de Jesús fue permitirle consultar a su Padre Celestial y determinar que Su plan para Su Hijo es sufrimiento, muerte y resurrección. El objetivo secundario de Dios era hacer que los discípulos elegidos por Jesús fueran conscientes de la gloria divina de Jesús, para que pudieran desechar sus ambiciones mundanas y sus sueños de un Mesías político conquistador y pudieran fortalecerse en su tiempo de prueba. Un tercer objetivo fue darle a Jesús la convicción de que será el Hijo de Dios, su Padre amoroso, incluso durante su sufrimiento y muerte.** Finalmente, al describir la Transfiguración, el Evangelio nos da una idea de la gloria celestial que aguarda a aquellos que hacen la voluntad de Dios al poner su fe confiada en Él.

Cada sacramento que recibimos transforma nuestra vida: por ejemplo, el bautismo nos transforma en hijos de Dios y herederos del cielo. La Confirmación nos transforma en valientes testigos y guerreros de Cristo. La reconciliación transforma a los pecadores en santos.

La “transfiguración” en la Santa Misa es la fuente de nuestra fuerza: En cada Santa Misa, el pan y el vino que ofrecemos en el altar se transforman en el cuerpo y la sangre crucificados y resucitados de Jesús por transubstanciación. Así como la transfiguración de Jesús fortaleció a los apóstoles en su tiempo de prueba, cada santa Misa debe ser nuestra fuente de fortaleza celestial contra las tentaciones y nuestra renovación durante la Cuaresma. Además, nuestra Sagrada Comunión con Jesús vivo debe ser la fuente de nuestra “transfiguración” diaria, transformando nuestra mente y nuestro corazón para que podamos hacer más bien, mediante el servicio humilde y desinteresado a los demás.

La transfiguración de Jesús nos da el mensaje de aliento y esperanza: en momentos de duda y durante nuestros momentos oscuros de desesperación y desesperanza, dolores y sufrimiento, el pensamiento de nuestra futura transformación en el Cielo nos ayudará a acercarnos a Dios y a escuchar. Sus palabras consoladoras: *"Este es mi hijo amado"*. Ofrezcamos nuestros sacrificios de Cuaresma a nuestro Señor para que, a través de estas prácticas de Cuaresma y mediante la aceptación de nuestras cruces diarias, podamos acercarnos más a Él en su sufrimiento, participar en la carga de su cruz y finalmente compartir la gloria. de su segunda “transfiguración”, es decir, su resurrección.

Julián Policetti

SMD y SF Rosamond